



Libros

José Francisco Serrano

«El Dios que nos busca»

Título: *Fuga y retorno de Teresa*

Autor: Alfonso Crespo Hidalgo

Editorial: San Pablo



Me sirve la confidencia conclusiva de esta preciosa introducción a la vida interior, espiritual, de Teresa de Jesús, a la relación de Dios con Teresa y de Teresa con Dios. Es la confidencia que el padre Federico Ruiz, carmelita descalzo, maestro de espiritualidad, le hizo al autor de este libro: «Hoy vivimos un desencanto espiritual». Es evidente que muchos creyentes responden con generosidad a la llamada de Cristo. Pero también lo es que algo raro le está sucediendo a nuestra fe y a nuestra vida de fe. Añade Alfonso Crespo: «La comunidad eclesial se encuentra como desposeída de su rico patrimonio y de su proyecto de vida, acosada por una indiferencia externa y cierta mediocridad interior que os abrumba, y a veces deprime». De ahí que sea necesario volver la mirada, en cada momento, al Dios que sedujo y enamoró a Teresa, «¡vida de toda las vidas!».

La obra de Teresa de Jesús es teología narrativa, como se puede leer en el libro de su vida. Es decir, nos habla de Dios al hilo de los hechos de la vida y no tanto según un esquema doctrinal. En esta narración juega un papel clave la conversión de Teresa, que origina un nuevo comienzo y una existencia nueva. Es esa conversión, el relato que nos legó la santa de Ávila, y sus circunstancias, las personas, los libros y las cosas, lo que centra este precioso proyecto de explicar, con un lenguaje actual y teniendo muy presentes los problemas actuales de la vida espiritual de las comunidades parroquiales, la seducción de Dios en el alma de Teresa de Jesús.

La idea originaria de este libro surgió a partir de la lectura dialogada que el sacerdote Alfonso Crespo Hidalgo realizó, con un amigo suyo carmelita, de *el Libro de la vida*. Una lectura que tenía como clave de bóveda la imagen de Dios que la santa había grabado en su corazón. El Dios de Teresa, «el Dios que nos busca»; el Dios de Teresa, ese Dios que «tanto me esperó», sobresale en cuatro notas: es un Dios dinámico, personalísimo en la relación con Teresa, celoso y excluyente de todo rival afectivo y operante hasta lo insospechado en todas las capacidades de su enamorada. Ese Dios que siempre vuelve a enamorar. Como diría Francisco Liñán en su poema sobre la Castilla trascendente, «llega Teresa en amores letrada».

Un último apunte de esta síntesis y glosa de la conversión, vocación y oración de Teresa de Jesús: las constantes referencias de nuestro autor a la experiencia pastoral, no solo en las confidencias que se van desgranando a lo largo del libro sino en los textos de la santa, contextualizados en los problemas del presente. Por ejemplo, aquel en el que Teresa reflexiona sobre el estado de la Iglesia, advirtiendo de la necesidad de una reforma: «Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que había de ser los dechados para que todos sacasen virtudes tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones. Plega a la divina Majestad ponga remedio en ello, como ve que es menester, amén». Amén pues.

“Algo raro le está pasando a nuestra fe. Dice Alfonso Crespo: «La comunidad eclesial se encuentra como desposeída de su rico patrimonio»”

El héroe español de la independencia americana

En 1781, el malagueño Bernardo de Gálvez pasó a la Historia por la puerta grande, aunque el hecho apenas sea conocido por los españoles. El documental *Bernardo de Gálvez, un legado vivo*, de Eterio Ortega, (Productora CEDECOM) pretende darlo a conocer. En 1779, España declaró la guerra a Gran Bretaña para apoyar la independencia de las colonias británicas en América. El mejor soldado en aquellas tierras, Bernardo de Gálvez, fue destinado a Luisiana. En febrero de 1781, partió de La Habana hacia Pensacola una flota de 36 navíos dirigida por José Calvo. Entrar en la bahía suponía un serio peligro, y Calvo no quería arriesgarse en algo que tenía pinta de suicidio. Gálvez sí.

Colocó la enseña de comandante en un bergantín y entró en la bahía disparando salvas de cortesía para avisar de la llegada del jefe del ejército español. Así distrajo a los británicos y permitió que la escuadra española tomara posiciones. Tras días de asedio, los ingleses se rindieron el 8 de mayo. Esta batalla fue básica para la independencia de las trece colonias: liberaba el área de ingleses y quedaba abierto el paso al río Mississippi.

Este soldado español se está convirtiendo en un embajador para los hispanos. No son unos recién llegados a Estados Unidos; resulta que los habitantes del virreinato de la Nueva España entablaron la batalla decisiva para su independencia. Es algo

Productora CEDECOM



Monumento a Gálvez en Washington

que la América blanca, angloparlante y protestante debe conocer. El 9 de diciembre de 2014, se le concedió a Bernardo de Gálvez la ciudadanía honoraria americana. Llegan nuevos vientos para hacer justicia a una etapa de la Historia tan desconocida.

Fernando de Navascués



Secreto a voces

Javier Alonso Sandoica

Una conversión temporal

Ha escrito cuatro novelas de éxito y ya está en la cumbre literaria francesa. Su última novela, *El Reino* (Anagrama), ha sido una inusitada sorpresa para la secularizada Francia, que se precia de hacer del hecho religioso un asunto privadísimo. Hablo de Emmanuel Carrière, escritor que hace unos años tuvo su caída del caballo cuando oyó de labios de un sacerdote las palabras de Jesús a Pedro: «Otro te ceñirá y te llevará a donde tú no quieras». Desde entonces su vida cambió, iba a misa todos los días, se casó con su pareja, bautizó a sus hijos. Pero en el momento de escribir la novela que tengo entre las manos, ha abandonado la fe cristiana.

Me interesa profundamente saber cómo una persona entra con los dos pies en el misterio de Cristo y cómo sale aparentemente sin fisuras, sin restos de metralla, a vivir como si nada le hubiera sucedido. En las cien primeras páginas, el autor nos da los indicios de por qué buscó el cristianismo. Carrère pasaba por un momento de esterilidad creativa, lo que se denomina en el lenguaje literario *el mal de Bartleby*. Desesperado, pensó que Dios quería que se dedicara a otra cosa, que para servirle mejor podría dedicarse a ser camillero en Lourdes: «Hay que buscar en nuestro interior lo que más penoso nos sería sacrificar, para Abraham su hijo Isaac, para mí mi obra».

La verdad es que iniciar una relación con Cristo desde un sacrificio atroz y no desde una relación personal de amistad y entrega del corazón, puede resultar insoportable. Y dice más: «Tenía auténtico pánico a que el psicoanálisis destruyese mi fe, e hice lo que pude para protegerla». Carrère parece más un protector crispado de su experiencia de fe que un enamorado feliz. Por eso vive su nueva posición en la vida en un estado de extático voluntarismo. «Es lo que quiero pensar, lo que quiero creer, pero tengo miedo de dejar de creerlo, me pregunto si querer creerlo tan intensamente no es la prueba de que ya no creemos». Pues claro, tantas ganas de aprisionar la fe en una habitación bajo siete cerrojos deja el alma baldada, hasta que abandonar tanto peso aligera el espíritu. Es que Carrère empezó mal y él mismo lo reconoce: «Reconstruiré los entramados de derrotas, de odio a mí mismo y de pánico a la vida que me indujo a creer». Pero el autor ha quedado irremisiblemente tocado, lo dice más adelante: «No, no creo que Jesús haya resucitado, pero que alguien lo crea me fascina y me turba. Por eso escribo este libro, para no abundar en mi punto de vista».